

El desafío de trabajar metodologías cuantitativas en el proceso formativo de futuros comunicadores sociales

Mg. Marta Pilar Bianchi - Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
martapilarbianchi@gmail.com

Mg. Celina Salvatierra -Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
celinanlsalvatierra@gmail.com

Esp. Gustavo Lopez -Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
galolopez@gmail.com

El presente artículo parte de una situación problemática que, sospechamos, puede ser recurrente en las carreras de Comunicación y probablemente pueda extenderse a otras del ámbito de las Ciencias Sociales: enseñar metodología cuantitativa en estos contextos implica múltiples desafíos.

En primer lugar creemos que los supuestos que argumentan el surgimiento de las ciencias sociales y la especificidad de su método, en abierta discusión con las ciencias duras, sientan un precedente que opera contra la valoración de posibilidades y limitaciones de los abordajes cuantitativos. Tanto en la filosofía (Vico, Dilthey, Rickert) como en la sociología, con Weber y Simmel, podemos encontrar los aportes iniciales que construyen la especificidad metodológica de las ciencias sociales. La comprensión de la acción social como eje vertebrador de esta postura implica poner en acción metodologías que hoy llamamos genéricamente *cualitativas*. No es objeto de este trabajo recrear los matices, cruces y herencias que fue adoptando esta

perspectiva a lo largo de los siglos XIX y XX, incluyendo los devenires al interior de la sociología y la antropología.¹ Lo que si pretendemos destacar es que esta impronta, esta especificidad en la formación de quienes pertenecemos a las ciencias sociales, incluidos nuestros estudiantes, marca un norte en la investigación en relación a la búsqueda de claves comprensivas de los fenómenos sociales. En ese camino, muchas veces se pierde de vista lo que el abordaje cuantitativo puede proveer en términos de datos contextuales, de descripción de regularidades estructurales y también en posibilidades de enriquecimiento del conocimiento al triangular metodologías. Creemos que esta marca de nacimiento, arraigada en el imaginario de nuestros estudiantes, opera como una resistencia a la hora de trabajar metodologías cuantitativas. Por otra parte, no podemos desconocer que tanto la perspectiva teórica como la metodológica en Ciencias Sociales implican posturas políticas en sentido amplio: miradas divergentes en torno a la constitución de lo social, al papel que el investigador debe desarrollar, a la implicación y al poder de la investigación como reveladora de inequidades sociales. En este punto, los abordajes cuantitativos como herederos del positivismo, sosteniendo la validez universal del modelo de ciencia asociado a las ciencias naturales, revelan su incapacidad para comprender la naturaleza y complejidad de la vida social en su especificidad. Entonces, en el imaginario de muchos de los estudiantes, los intereses de las Ciencias Sociales parecen no vincularse con lo cuantitativo, reducido a una mirada instrumental de ejercicios de medición y conteo. La estandarización de los instrumentos, la atomización de las unidades de análisis para su estudio², la posición del investigador y la dificultad de comprender el sentido de las acciones o el mundo de las representaciones de los actores sociales a partir de este tipo de abordaje, generan resistencia a esta opción.

Si pensamos en el campo específico de la Comunicación, que se inscribe en el debate más amplio antes enunciado, podemos encontrar también discusiones que involucran

1 Al respecto puede consultarse el clásico artículo de Floreal Forni "Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social", en (Forni, F, Gallart, M A, & Vasilachis de Gialdino, Irene, s. f.) o el texto de Nélica Archenti y Juan Piovani "Los debates metodológicos contemporáneos" en (Marradi, Archenti, & Piovani, 2007), entre otros.

2 Una de las críticas más arteras a las limitaciones del abordaje cualitativo señala que la atomización de las unidades de análisis provoca la imposibilidad de captar lo esencial de la vida social.

la validez de determinadas formas de abordaje de los problemas de investigación. Tanto la construcción de los objetos, como las fuentes teóricas, los métodos, los procedimientos e instrumentos han sido y son un meta-objeto de interés al interior del campo disciplinar (basta con revisar el trabajo de Fuentes Navarro, Torrico Villanueva, Vassallo de Lopes, Vidales, Galindo). De todo ello, emerge una crítica que, de acuerdo a la década en la que la situemos, gira en torno a la reiteración del empleo de un tipo de análisis por sobre otro, sin que esto haya dejado fuera las críticas a producciones que rozan lo ensayístico y que carecen de apartados en los que se reflexione en torno a la estrategia metodológica empleada. Sin ánimos de polemizar y en relación con las posibilidades que brinda la metodología cuantitativa, nos es útil traer a colación la imagen que aporta el mismo Fuentes Navarro (2015), cuando señala que producto de las herencias del campo tenemos una representación del "Método Científico, con mayúsculas científicas" -que debe ser interpelada desde cualquier punto de partida.

Lo contrario a ese cuestionamiento necesario, nos lleva a una conceptualización de la metodología que la acerca a ser lógica de descubrimiento de una supuesta "verdad" y que la aleja de ser *lo que creemos en efecto que es* es decir, una práctica de producción de sentido, considerando su crucial relación con la teoría y teniendo en cuenta que ambas evidencian cómo se ha organizado -y estructurado- el campo disciplinar en su desarrollo.

De este modo, es posible poner de manifiesto otra diferenciación: la que realiza Vassallo de Lopes (1999) entre metodología *de* la investigación, y metodología *en* la investigación. De acuerdo a esta autora, la segunda posibilidad es más interesante que la primera, teniendo en cuenta el trabajo científico de investigación en comunicación, a lo que nosotros sumamos la práctica de investigación en comunicación en el marco de las aulas. Precisamente, el aula se vuelve lugar de encuentro con las primeras experiencias de investigación, y ahí los alumnos encuentran un espacio en el que manifiestan quejas sobre "lo tedioso de los procesos" aunque también dicen valorar lo que ya son capaces de hacer como investigadores y de cara a futuros trabajos y desafíos. No son pocos los que a partir de esas primeras experiencias comienzan a interesarse por posibles temas de tesis o

trabajo final de licenciatura, teniendo en cuenta que el proceso de investigación cuantitativa les permite vivir una experiencia de interés al efectuar cruces de variables y al poner en evidencia tendencias y situaciones que desconocían de las poblaciones estudiadas.

Como sabemos, la práctica de enseñanza de la investigación es metacognitiva, dado que se investiga y se aprende a investigar investigando, o dicho de otro modo, en el error y la reconstrucción -y de nuevo, aparece la palabra reflexión- y en la reflexión y reconocimiento del propio posicionamiento en torno a un problema. Ante lo dicho, se deduce también, que distintas metodologías responden a diferentes preguntas, por lo que el ejercicio al que apelamos, el de potenciar la reflexión, implica pensar las prácticas y sus implicancias metodológicas en situaciones concretas.

En lo que hace a la enseñanza de la investigación, responder a distintas preguntas en torno a las condiciones materiales y concretas en las que se produce conocimiento también implica suscitar nuevas inquietudes, renovar las preguntas y alimentar un espacio donde se piensa el mejor modo de acercamiento a los problemas. En ese punto, reconocemos que el estudio de la teoría se asocia estrechamente a la reflexión metodológica. Precisamente, y en específico, otro nivel de complejidad se plantea en el trabajo con los estudiantes debido a su manejo incipiente de la teoría del campo de la comunicación. La construcción problemática de la investigación requiere conocimiento teórico, e implica luego operar con esa teoría, objetivando de esta manera el carácter constructivo que el investigador adquiere en el proceso: lograr despegar de la mecanicidad de aplicar técnicas para recolectar datos, abriendo la mirada en un proceso que involucra decisiones teóricas, metodológicas y operacionales. Hablamos entonces de una meta compleja y ardua en el aula.

Otra dificultad complementaria evidenciada en el nivel técnico, se conecta con la trayectoria formativa de nuestros estudiantes, que en general no es fuerte en aspectos lógico-formales, matemáticos y de modelización. Por lo tanto, simples operaciones como las que involucra la estadística descriptiva se constituyen en desafíos importantes, sin mencionar las complejidades de comprensión que surgen

cuando se trabajan nociones de muestreo o inferencias estadísticas. Por lo tanto, al incipiente manejo del campo se suman las debilidades formativas que las trayectorias van constituyendo, ya que la mayoría de los estudiantes que eligen una carrera de Ciencias Sociales no encuentra amigables los campos de la matemática o la estadística, fundamentales para permitir la aprehensión de herramientas propias del abordaje cuantitativo y su aplicación y lectura crítica.

Ante este escenario, potenciar los alcances de la metodología cuantitativa en los procesos de enseñanza-aprendizaje implica pensar la manera de despertar el interés de jóvenes estudiantes, traer a colación la pertinencia de su estudio y seleccionar herramientas didácticas que pongan en valor la capacidad y limitaciones de construir conocimiento desde esta perspectiva. El desafío trae consigo la necesidad de desarrollar estrategias para brindar las primeras herramientas que faciliten la comprensión del proceso de investigación en su integralidad, pero *desde su práctica*: en la cátedra la propuesta pedagógica impulsa a los estudiantes a convertirse en investigadores, construyendo y problematizando fenómenos del campo de la comunicación desde teorías y modelos vigentes. Esta decisión se vincula con la postura de que “se aprende a investigar investigando” y de que cada investigación particular permite cierto espacio de reflexión metodológica, que no se realiza en abstracto, sino en relación a la práctica concreta de la investigación. Por lo tanto, enseñar metodologías cuantitativas no se reduce a aspectos técnicos descontextualizados, sino a propuestas concretas de investigación que pueden ser abordadas desde esta perspectiva o desde una propuesta multimetodológica. Con esto también queremos expresar que el corset institucional que imponen los contenidos mínimos de la materia prioriza el abordaje cuantitativo, pero la propuesta didáctica prioriza el proceso de investigación, para el cual la mirada cuantitativa aporta a la construcción de conocimiento entre otras, tratando de poner en cuestión también esta dicotomía maniquea cuantitativo vs cualitativo.

Lo anterior supone una conceptualización de la metodología como una metateoría que apela a una práctica: es la misma herramienta que, al ser enseñada ayuda a “limpiar los caminos de la investigación de los obstáculos que ésta encuentra”, tal como señaló Peirce (citado en Vassallo de Lopes, 2003). En ese entrenamiento

constante y desafiante, el acompañamiento del equipo docente se vuelve central, poniendo en práctica aspectos nodales de aquellas teorías de comunicación que equiparan a este proceso multidimensional como una instancia de aprendizaje mutuo, dialógico y de intercambio.

Es así como intentamos llevar adelante lo que Vassallo de Lopes (2003) define como un "campo dinámico": la investigación que se configura como estructura y como proceso. No obstante, cada cohorte en interacción merece adecuaciones necesarias y una revisión constante de los intereses, de las limitaciones y de los alcances de las estrategias empleadas.

Se torna necesario entonces poder reflexionar con los estudiantes acerca de las preguntas que le son pertinentes, la relación entre esas preguntas y los modos de abordar un problema social, la importancia de pensarnos desde la complejidad, apelar a la teoría desde sus proposiciones iniciales pero también lograr emplearla, operacionalizarla para pensar sus alcances y vacancias. Enseñar metodología cuantitativa demanda entonces en esta propuesta conformar equipos de estudiantes y de docentes para la formulación de preguntas de investigación y para el trabajo en equipo que rompe con la linealidad de las aulas y que despliega elementos en otra disposición de los recursos comunicativos, el considerar otras experiencias e investigaciones del campo académico como insumo para el aprendizaje, la inclusión de saberes e implicancias para el planteamiento de problemas, el diseño de instrumentos acordes, el análisis de datos estadísticos y recursos para poner en diálogo los hallazgos con su instancia de significación teórica.

Por último, es preciso señalar que en el campo profesional del comunicador social, independientemente de la opción de orientarse a la construcción de conocimiento científico, se presenta la necesidad concreta y específica de adquirir algunas competencias: comprender la forma en que se construyen los datos estadísticos, interpretar medidas que los organismos oficiales publican, deconstruir índices y tasas, evaluar alcances de una muestra, incluso argumentar o contra-argumentar en relación a datos estadísticos. En un paisaje de demandas que van al ritmo de los cambios tecnológicos, donde la formación profesional involucra aprender a describir

y comprender el mundo y también abordarlo e interpelarlo de múltiples maneras. Entonces, para nuestros estudiantes, en un nivel ligado a la práctica profesional, el conocimiento de "la cocina" en la generación de datos cuantitativos les provee de herramientas que amplían su visión crítica y sus posibilidades de lecturas incisivas de lo social utilizando datos de naturaleza cuantitativa.

Podemos señalar que las dificultades enunciadas se van sorteando en gran medida a partir de situar el aprendizaje en el terreno -y el desafío- de llevar adelante una investigación concreta. Para ello desplegamos estrategias de trabajo que combinan la presencialidad con la virtualidad, el trabajo colectivo con el individual. Desde 2011 hemos incorporado un blog que hace las veces de bitácora y también es hilo conductor y lugar alternativo de encuentro. También funciona como lugar de objetivación de los avances y de exposición, lo que lleva al empleo de diferentes lenguajes y formatos de escritura para comunicar los logros. Para el caso del aula virtual, aun no hemos aprovechado toda su potencialidad (la implementamos tíbicamente este año), por ahora es apenas un repositorio de textos, pero es nuestra intención que funcione como una herramienta para aquellos estudiantes que no pueden asistir a clases con regularidad: que este espacio les permita participar y consolidar su trayectoria en la materia: el desafío es que puedan constituirse en miembros del grupo de investigación, para ello debemos trabajar una propuesta pertinente, tarea aún pendiente.

Mientras tanto aprovechamos las herramientas tecnológicas que refuerzan el trabajo presencial: utilizamos plataformas para compartir información (por ejemplo Pinterest), procesadores de texto en línea (google docs), formularios para encuestas en línea que agilizan el cargado de datos, programas para análisis estadísticos como el spss.

Como se aludió, los estudiantes valoran esta propuesta en cuanto los habilita a transitar su primer experiencia de investigación, les proporciona una oportunidad de integrar saberes, trabajar en equipo, explotar los conocimientos en herramientas digitales poniéndolos al servicio del proceso y -en el caso de aquellos que no les gusta investigar- rescatan los aprendizajes como relevantes para la formación

profesional. Estas observaciones se desprenden de las encuestas y entrevistas que realizamos con los estudiantes para evaluar la materia cada año. No son homogéneas las posturas de cada cohorte, pero en líneas generales las evaluaciones resultan positivas.

Finalmente, el desafío sigue siendo despertar el interés para que la valoración de esta práctica conjunta resulte en nuevas líneas y ámbitos de investigación en el territorio, incorporando problemáticas y temas de interés que permitan hacer más y mejores aportes a la formación de futuros comunicadores.

Referencias bibliográficas

- Betancur, M. ; Mendez V. (2013) *Cómo enseñar a investigar: Un reto para la pedagogía universitaria* Educ. Vol 16 N°1 pp95-108
- Flores, F. ; Gallegos, L. (1993) Consideraciones sobre la estructura de las teorías científicas y la enseñanza de la ciencia. *Perfiles Educativos* 62. pp24-30 Mexico UNAM
- Forni, F, Gallart, M A, & Vasilachis de Gialdino, Irene. (s. f.). *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*. (1993. 1ª ed.). Buenos Aires: Centro Editor de America Latina.
- Fuentes Navarro, R. (2015). *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio*. Guadalajara: ITESO - Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Gugliano, A. A., & Robertt, P. (2010). La Enseñanza de las Metodologías en las Ciencias Sociales en Brasil. *cmoebio Cinta de moebio*, (38), 61-71.
- Lopes, M. I. V. de, Corral C, & Manuel de Jesús. (2003). *Investigación en comunicación: formulación de un modelo metodológico*. Naucalpan: Editorial Esfinge.
- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Sánchez Puentes, R. (2000). *Enseñar a investigar: una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanidades*. México: Plaza y Valdés : UNAM, CESU.

Vasallo de Lopes, M. I. (1999). La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. *Diálogos de la Comunicación*, (56), 13-27.